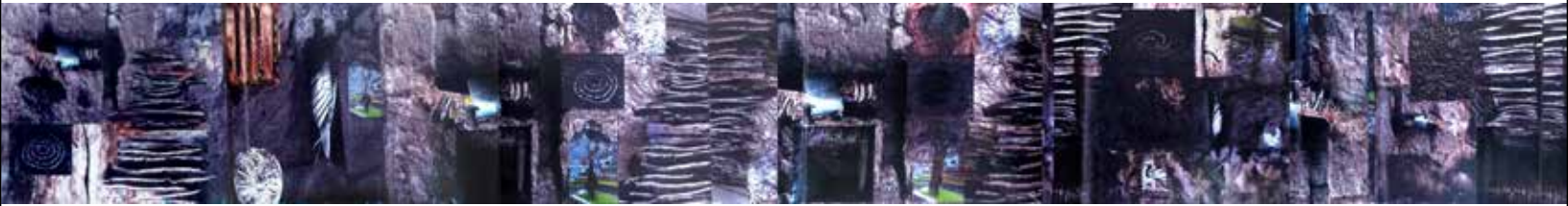


Rolando Castellón: ARCA Negra

L'Hoxa

internacionART
"estado profundo del arte hoy"

MUSEO DE POBRE
& TRABAJADOR
M
colectivo de arte



La segunda etapa de ARCA (Archivo de Rolando Castellón Alegría) en la 1.1 del Museo de Arte y Diseño Contemporáneo es precisamente "estar en el museo", en tanto que éste es su escondite, refugio o templo de la creación contemporánea donde afloran las ideas y grafismos de una absoluta e inquieta sensualidad.

Es el mismo lenguaje de siempre, pero sazonado con las especias de la memoria cultural mesoamericana, su cultura, la suya y la nuestra como moradores de estos territorios de activa resistencia. Esa es la cueva existencial donde guarecerse de la violencia que nos compunge. Rompe los bordes de lo indómito de su travieso carácter, para explorar nuevos lenguajes, que no son otros que los de toda la vida, pero en este caso son trazos blancos muy luminosos y de una profunda pulsión interior que emerge de las

superficies negras del papel; de ahí mi precepción de caja negra de pandora.

Del museo él sale renovado, con un nuevo aire, su creatividad empoderada, su imaginación recibe una sustanciosa recarga para volver a la lucha tenaz de todos los días en su singular práctica artística. El espacio del museo se le convierte en una "recámara oscura", como la de la fotografía en sus inicios: Niépce. La humanidad recuerda que, precisamente en 1824, este inquieto inventor embetunó unas piedras litográficas colocadas en el fondo de una cámara oscura, y como resultado obtuvo una imagen imperecedera.

Hoy el chamán del arte mesoamericano ve todo al revés, esta

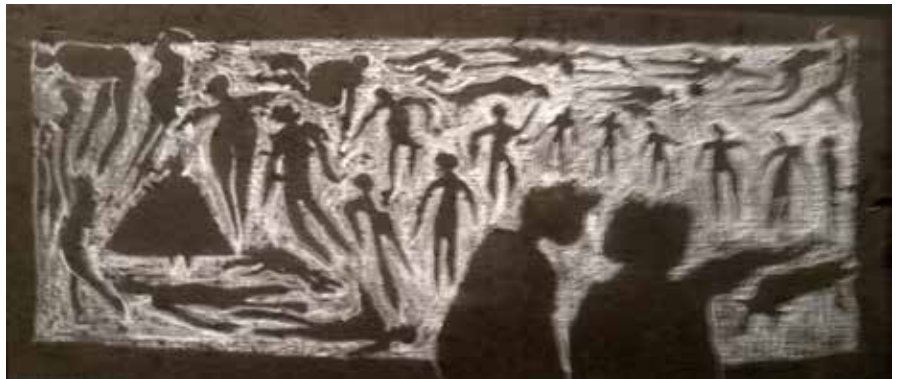
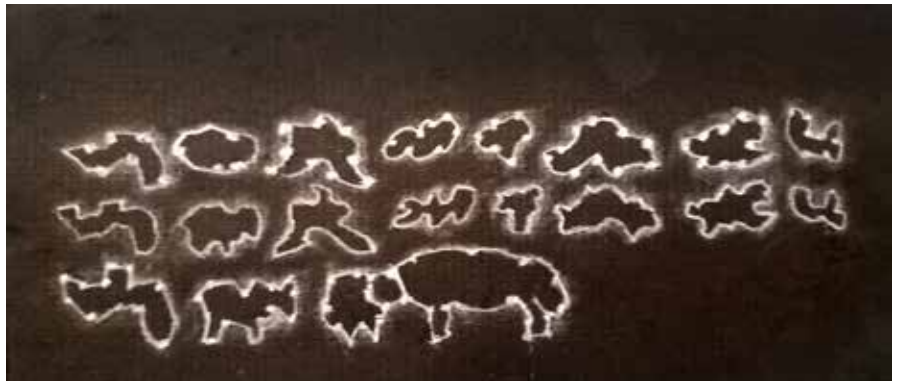
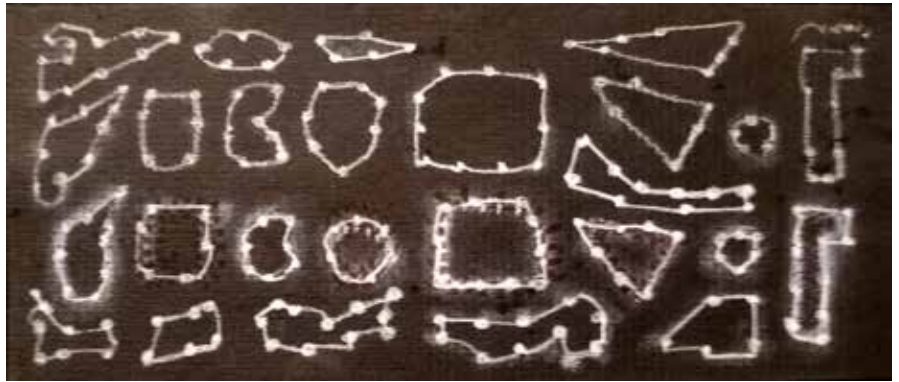
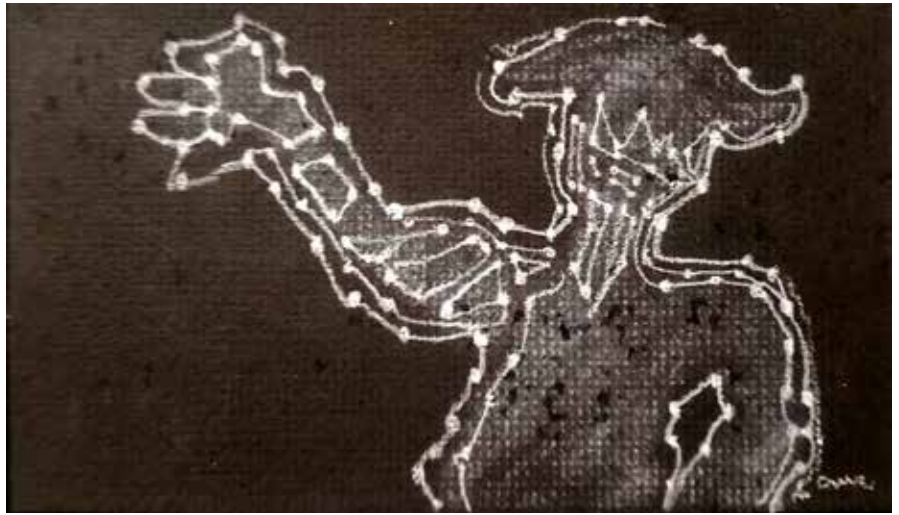
es la nueva metáfora: regresa a la cámara oscura, regresar a la plenitud de la belleza, como observada en los primeros registros de la imagen que todo se veía de cabeza, pero de extrema expresión de lo bello, sus retratos de lindísimas damas con su parafernalia, pero que hoy, como en una oscura quimera se trasforman en estridentes grafitis que enlutan la piel. Volver a la estética predica el maestro que traza una de esas damas en un dibujo que sale de la caja de su emocionalidad.

El museo para Rolando es la cueva en el fondo de la montaña, a donde intentamos volver a flotar en aquellas aguas (líquido amniótico) donde se nos dio todo: alimento, refugio, intelecto y que, al nacer, preparados para la existencia

se nos dotó de un gesto de ánimo, la vida. Esa es la cueva de la creatividad, que como la cámara oscura o la caja de pandora fluyen las renovadas o reinventadas ideas de este maestro.

Su lenguaje es una jerga gráfica que se descompone, se re-fractura y juega con los timbres de la luz. Una luminosidad intensa que son como esas letras de un abecedario ignoto que el escribía o dibujaba en el barro en la casa de sus ancestros allá en Managua donde vivió parte de su niñez, en un piso barrido con escoba de hierbas, agrisado con cenizas del fogón, con el humo y el hollín. Por ello en tanto hay luz y oscuridad, anima una poética fundida en la los orígenes y abismales huellas de nuestros pueblos originarios mesoamericanos.

Son derivados y recompuestos de las formas geométricas abstractas y primarias, pero de una geometría emocional, algebra de las profundidades donde moran los espíritus del ancestro maya, quien inventó el cero, el caracol, la vacuidad más despojada de todo para volverse llena con los numerales que la acompañan, que son a la vez capas sonoras portadoras de la musicalidad de nuestros océanos, a uno y otro lado de esta faja terrestre.



Rolando Castellón marca una segunda etapa de su mestra ARCA en la 1.1 del MADC con dibujos en fondo negro con trazo en blanco. Octubre de 2023.